

HACIA EL GRAN JUBILEO DEL AÑO 2000

Discursos de Juan Pablo II en el Consistorio extraordinario de cardenales (13-6-94)

1. Doy mi cordial bienvenida a todos vosotros, venerables hermanos, que, como miembros del Colegio Cardenalicio y en respuesta a mi invitación, os habéis congregado hoy en Roma con ocasión de un Consistorio extraordinario. Los motivos de esta convocatoria os han sido ya señalados en la carta de invitación. Deseo solamente poner de relieve que el presente encuentro extraordinario de vuestro Colegio es el quinto de la serie: El último tuvo lugar en abril de 1991.

Los cardenales tienen una relación particular, que podría denominarse constitucional, con la Iglesia que está en Roma. Quiero, por tanto, iniciar mi reflexión con una mirada sobre la Urbe, que en los últimos decenios, como realidad civil y eclesial, ha incrementado considerablemente su solidez. Han surgido numerosas parroquias nuevas. Justamente por este motivo han sido edificadas numerosas iglesias nuevas. Por mi parte, pretendo visitarlas parroquias de Roma —por término medio 15 durante el año— en el período que transcurre desde la solemnidad de Todos los Santos hasta Pascua. Con la ayuda de Dios, hasta ahora he podido cumplir este mi cometido pastoral en 233 parroquias sobre 323, reuniéndome de forma directa con los diversos componentes del Pueblo de Dios.

Un acontecimiento importante a lo largo de los últimos años ha sido el Sínodo Romano, que he podido clausurar en la solemnidad de los Santos Pedro y Pablo del pasado año. Deseo expresar mi gratitud al cardenal Ugo Poletti y a su sucesor, el cardenal Camillo Ruini, al arzobispo vicegerente y a los obispos auxiliares por la feliz realización de este hecho tan importante para el compromiso pastoral de la diócesis.